LA MODA ELEGANTE

AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 10.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

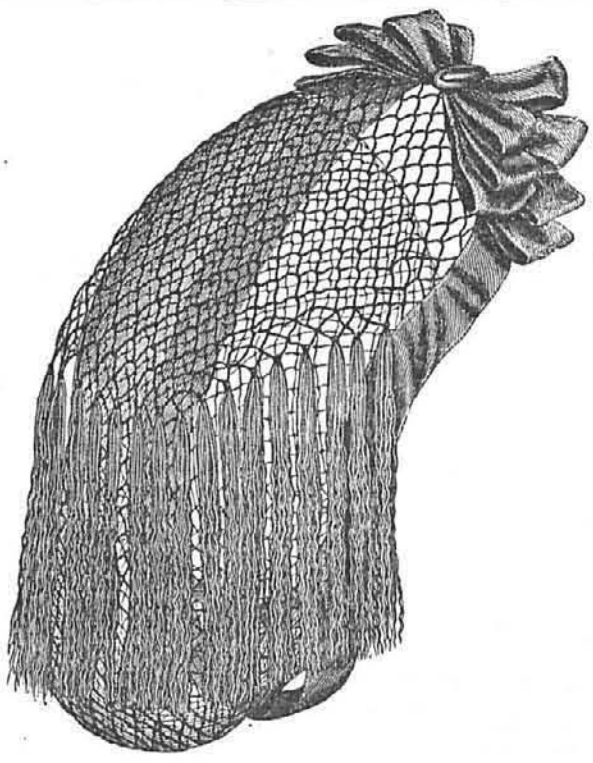
PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Redecilla de red con fanchon. — Chaqueta persa. Chaqueta siñorina.—Corbata de muselina blanca.—Mariposa. —Redecilla de cordon de cartulina de seda. — Fleco hecho á punto de aguja.—Petaca de cuentas. — Bufanda para caballero.—Manga interior de tafetan negro.—Bordados de realce.—La cruz del valle.—Recuerdos de Florencia.— La bella Carolina.—Almanaque enciclopédico español.

Redecilla de red con fanchon.

MATERIALES.—24 gramos de torzal de seda; un molde de centímetro y medio de circunferencia; 2 metros de cinta de tafetan de 3 centímetros de ancho; 62 centímetros de cinta elástica; un broche de azabache ó de metal.

Nuestro modelo es de seda azul Méjico, tomada triple para el fondo y para la fanchon. En el molde se arman 18 mallas, y se trabaja de ida y vuelta. Con la 2.ª vuelta comienza el crecido, es decir, que en cada primera malla de cada vuelta se hacen dos nudos. La vuelta 14 se compone de 31 mallas y se conserva este número sin aumento hasta la vuelta 48; desde esta se mengua en la proporcion misma con que se creció, y se hacen de las dos primeras mallas de cada vuelta una sola. La vuelta 52 se hace con seda tomada séxtupla en vez de triple, pero en la siguiente se dejan á un lado 3 hebras de cada vuelta. Se continúa menguando como se ha dicho, hasta tener solo 16 mallas. Entonces se trabaja con las 3 hebras que se han abandonado desde la vuelta 52 en cada malla, á fin de ejecutar la fanchon. Las vueltas se hacen tambien de ida y vuelta, y en cada una se mengua una malla, hasta tener solo 9. Se ejecuta en seguida al rededor de la redecilla y de la fanchon una vuelta de red, haciendo una malla en cada malla. En cada una de las últimas de la fanchon se anudan, para formar el fleco, 36 ó 40 hebras de seda de 11 centímetros de largo. El fondo se ribetea con una cinta de tafetan negro de 2 centímetros de ancho, por la que se pasa el elástico. El fondo se dispone sobre este elástico de modo que desde el centro haya por cada lado un espacio de unos 34 centímetros plano, y que la redecilla se frunza, sobre todo por detrás. Sobre la cinta negra que ribetea la redecilla se pone otra azul Méjico de 3 centímetros de ancho, y 38 mas que la vuelta entera de la redecilla; este sobrante se cose de modo que la cinta caiga mas abajo de la redecilla siguiendo su forma redondeada; puédese tambien dividirla en dos cabos. La diadema se forma con la misma cinta; se compone en cada lado de 7 bucles, cada uno de 8 centímetros de largo; cinco de ellos se inclinan hácia adelante, los otros dos se dirigen hácia el fondo. El broche remplaza la *traviesa* del lazo, pero puede remplazarse con un cabo de cinta.



REDECILLA DE RED CON FANCHON.

Chaqueta persa.

Nuestro modelo es de paño escarlata ricamente bordado de trencilla negra. El chaleco es de terciopelo negro. Va cerrado con botones puntiagudos de metal dorado; la chaqueta se forra de tafetan

CHAQUETA PERSA.

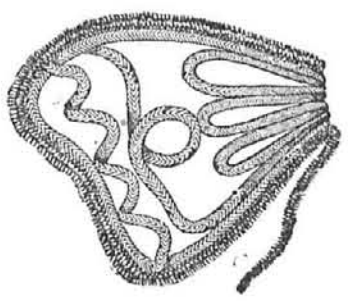
CHAQUETA SIÑORINA.

© Biblioteca Nacional de España

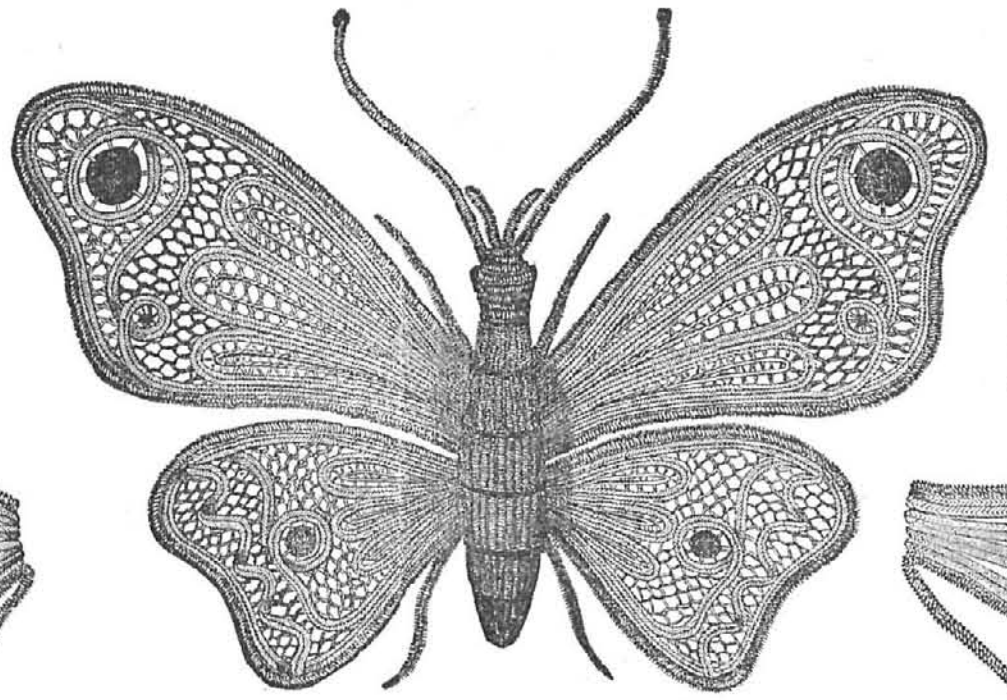
negro y se adorna con caireles de pasamanería negra.

Chaqueta siñorina.

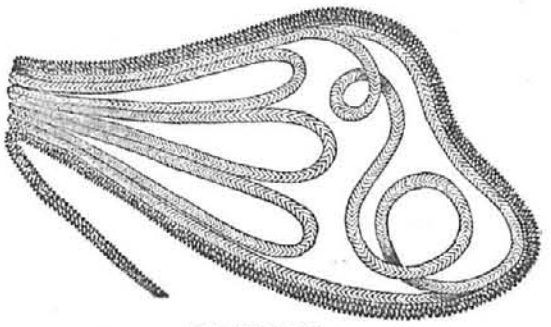
Esta chaqueta se diferencia solamente por los adornos de los modelos que ya hemos publicado; se hace de cachemira azul forrada de tafetan negro; la guarnicion se compone de una cinta de terciopelo negro atravesada por una costura en cruz hecha con torzal blanco de seda; por cada lado de esta cinta corre un galon negro estrecho formando ondas, y tambien cubierto por una costura en cruz hecha con seda blanca; el borde inferior de las mangas está un poco redondeado hácia la costura del codo. Dos botones cierran la chaqueta por delante.



ALA INFERIOR.



MARIPOSA.

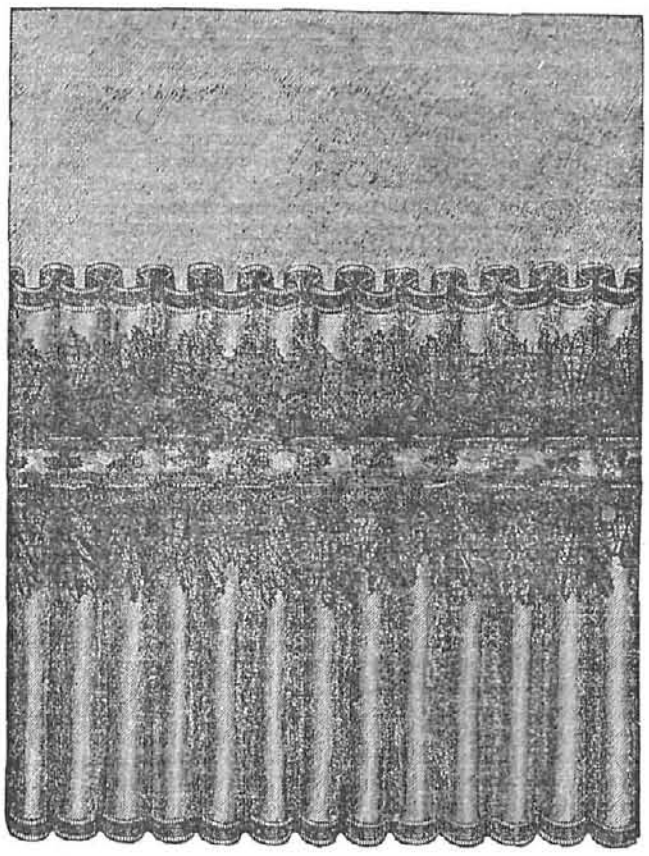


ALA SUPERIOR.

Dos guarniciones para guardapiés.

N.° 1.—Guardapiés de cachemira color de pensamiento, guarnecido con dos tiras de la misma tela y del mismo color. Estas tiras, de desigual ancho, se forran de muselina fuerte, se ribetean de terciopelo negro, se pliegan á cañones muy próximos unos de otros, y se ponen pié con pié (véase el dibujo). Entre las dos tiras, y para cubrir sus costuras, se coloca una cinta estrecha de tafetan negro; por cada lado de esta cinta se pone sin fruncir un encage estrecho de lana negra.

N.° 2.—Para ejecutar esta guarnicion se emplean dos pedazos de la misma cinta, y un tercer pedazo de cinta de color que corte bien.—Nuestro modelo es negro y grosella. Se fijan primeramente los dos pedazos de cinta grosella uno junto á otro, por medio de alfileres colocados de trecho en trecho, luego se pasa la cinta negra alternativamente por encima y por debajo de la cinta grosella, de modo que formen una especie de tablero; se vuelve la cinta negra para formar las puntas indicadas en el bibujo, y se cosen las tres cintas á medida que se ejecuta la guarnicion.



N.° 1.—GUARNICION PARA GUARDAPIES.

Mariposa.

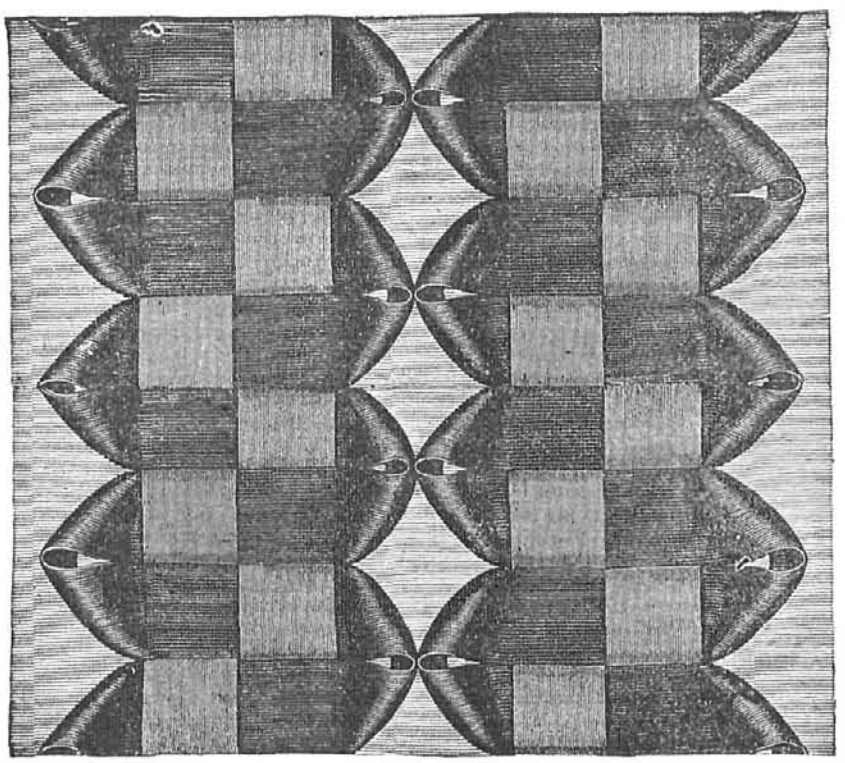
MATERIALES.—Trencilla de oro; canutillo de oro; hilillo de oro; seda muy fina, cereza, azul claro, parda, blanca, negra.

La moda continúa favoreciendo el empleo de las mariposas como adornos de peinados, y hasta de trages de baile.

Uno de los tres dibujos consagrados á la mariposa representa el ala superior, otro la inferior y el tercero la mariposa entera.

Se comienza por calcar sobre papel los contornos de cada ala, como está en el dibujo; se cose este papel sobre hule, despues se coloca la trencilla de oro como lo indica el dibujo, cosiéndola con la seda amarilla; se ejecutan los calados de encage señalados en el dibujo de la mariposa entera. Las tres hojas ovaladas de cada ala se rellenan con seda blanca, y la vena es de hilillo de oro; lo que rodea á estas hojas se hace con seda cereza, el borde exterior, con seda azul. Los lunares oscuros se componen primero de de una rueda hecha con seda blanca, rodeada con seda parda, y finalmente con seda negra. El marco de cada ala se compone de canutillo de oro ensartado en alambre muy fino, que tenga 3 centímetros mas del largo necesario para aquel uso, cuyo excedente forma una pata; el canutillo va ligado con el hilillo de oro por una hebra de seda negra y otra blanca. El cuerpo de la mariposa se forma con algodon en rama; á medio centímetro de distancia del extremo que se destina para la cabeza, se aprieta fuertemente el algodon, y al extremo opuesto se le dá una forma prolongada. Se cubre el cuepo con seda amarilla bien estirada; se forman las antenas con canutillo de oro atravesado por alambre muy fino; á cada lado de la cabeza se cose una cuenta negra para figurar los ojos; se cortan en seguida porciones de canutillos de oro, y se cosen atravesados para la cabeza, y á lo largo para el cuerpo; los puntos en que se unen los trozos de canutillo se cubren rodeando el cuerpo con felpilla fina parda, ó con seda del mismo color puesta doble ó triple; esto representa los anillos que rodean el cuerpo de la mariposa. Se pegan las alas y se encorvan las patas consultando el dibujo.

Estas mariposas pueden servir para broches ó presillas de berta ó de mangas cortas.



N.° 2.—GUARNICION DE GUARDAPIES.

Redecilla de cartulina de seda.

MATERIALES.—70 metros de cordon de cartulina; 3 metros y 30 centímetros de cinta de tafetan negro, que tenga 10 centímetros de ancho; 1 metro y 75 centímetros de la misma cinta, que tenga 2 centímetros de ancho; 3 metros y 60 centímetros de felpilla gruesa armada en alambre; un poco de tul negro fuerte; cinta elástica.

Tres dibujos se consagran á esta labor; el uno representa la redecilla terminada; el segundo es el fondo (tamaño reducido) extendido; el tercero, en fin, es la labor de nudos en tamaño natural, que compone la redecilla.

Para hacer esta labor será preciso proveerse de un cogin pesado relleno de arena, sobre el cual se sujetará el cordon de cartulina con alfileres fuertes. Siendo el fondo redondeado, estos pedazos no pueden ser del mismo tamaño; los mas largos (que son 14) tienen 3 metros y 15 centímetros; por ellos se comienza. Cada pedazo se asegura al cogin por el medio de su largo; el espacio que los separa debe ser el que indica el dibujo de la *labor de nudos* (cada uno de los buclecillos ó asas es uno de los pedazos sujetos por la mitad). Se hace primero una fila compuesta de grupos de nudos sin los buclecillos que se ven á cada lado de estos grupos, menos el primero; cada primero y cada último grupo de las demás filas se hace siempre sin buclecillos. Cada grupo con buclecillos ó sin ellos se compone de 4 dobles nudos ejecutados del modo siguiente: se dividen estos pedazos sujetos sobre el cogin cuatro á cuatro; se toma el primer cordon y el 4.° de los cuatro primeros, y se hace el nudo sobre los dos cordones del medio. El sitio marcado *a* muestra el primer procedimiento que hay que seguir; se dirige el pedazo de cordon de la izquierda *por encima* de los dos del centro,—el de la derecha *por debajo* de los mismos dos, se los entrelaza como lo indica el dibujo; el sitio marcado *b* el cómo se ha de terminar el doble nudo. Se dirige el cordon izquierdo *por debajo* de los del medio, — el derecho *por encima* de estos últimos y se cruzan aquellos consultando nuestro dibujo; se aprieta el nudo, y se vuelve á hacer lo mismo otras tres veces. Cuando los cuatro dobles nudos se han terminado, se dividen los cordones (dos por cada lado), y en la ejecucion del grupo siguiente se cambia de cordones, empleando para el medio los dos que sirvieron para anudar, y para anudar, los dos que eran del medio.

Se hace la 2.ª fila de nudos, y entre cada doble nudo se deja un asa ó buclecillo; para ejecutar éste, basta con no apretar juntos los dobles nudos. La gran precision del di-

© Biblioteca Nacional de España

bujo nos dispensa de mas explicaciones. El que representa el fondo de la redecilla en tamaño reducido, indica el aumento de los nudos; el lado señalado por una fila de estrellas es el borde superior; se ribetea la redecilla con una cinta estrecha por la que se pasa una elástica de 70 centímetros de largo. Los fruncidos se dirigen hácia el borde inferior; en este sitio (entre las dos cruces del fondo) el lado fruncido debe contenerse en un espacio de 20 centímetros.

En la parte anterior de la redecilla se pone un ala de tul negro fuerte, cuyos extremos llegan á los sitios señalados por cruces. Para prepararla, se toma un pedazo de tul doble, que tenga 49 centímetros de largo y 5 de ancho; este ancho disminuye gradualmente hácia los extremos, hasta tener centímetro y medio. En el borde de delante de este ala se coloca un alambre forrado de tafetan negro; se cose aquella debajo de la redecilla, de modo que exceda de esta última un poco por el medio. Se cortan 12 pedazos de cinta ancha de tafetan, cada uno de 14 centímetros de largo, y se forman con ellos otros tantos bucles, doblándolos por su mitad y formando en el medio un pliegue ancho; para la traviesa ó hebilla se corta otro pedazo de 16 centímetros. El resto de la cinta se divide en dos pedazos iguales; cada uno de ellos se fija sobre el ala á la distancia de 10 centímetros uno de otro, luego acompañan al ala, sobre la que se aseguran por algunos puntos sueltos, cayendo libremente despues por ámbos lados. En un lado del ala se coloca un copo compuesto de 30 buclecillos de felpilla, cada uno de 12 centímetros de largo.

Corbata de musolina blanca.

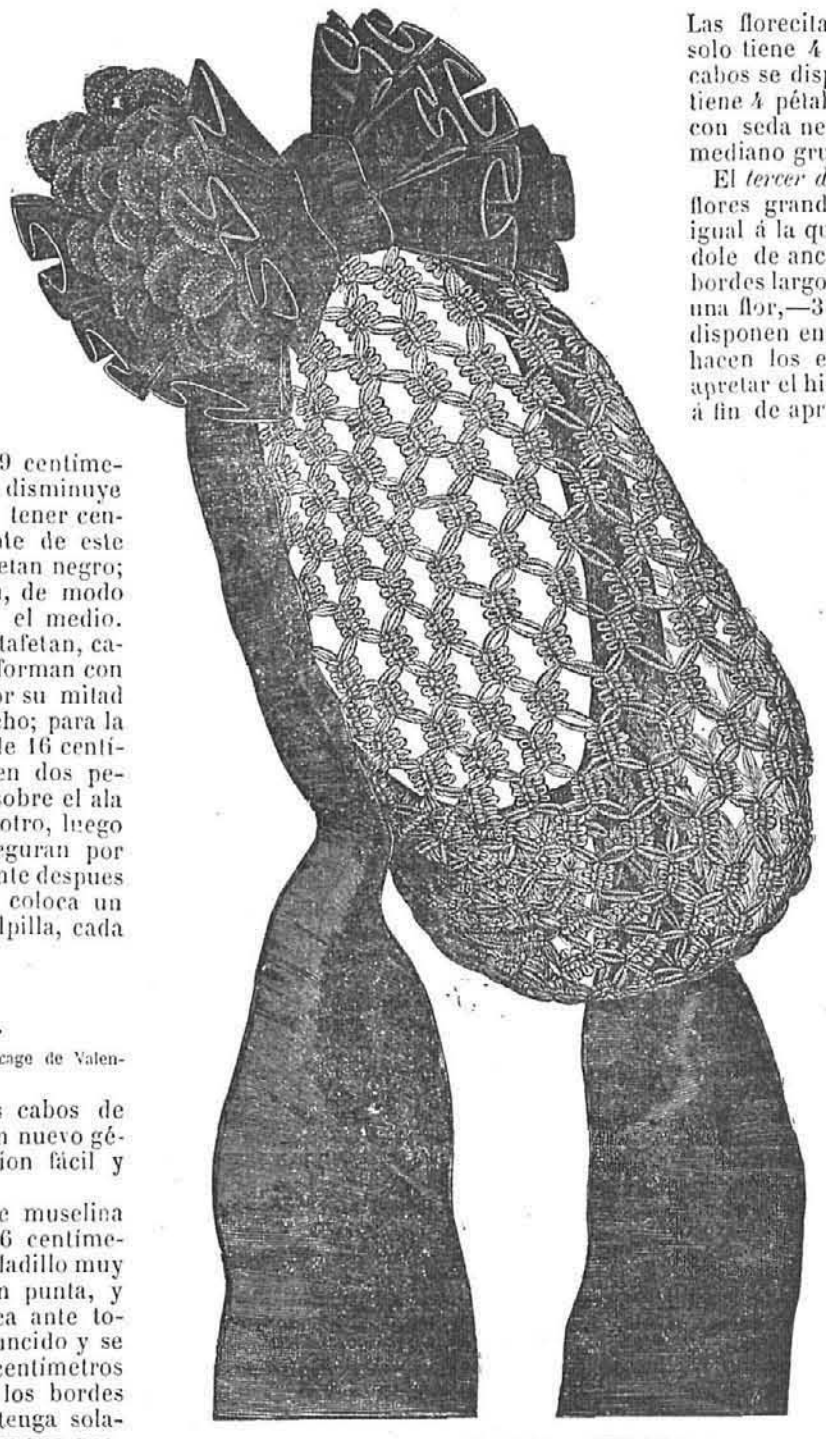
MATERIALES. —Muselina fina; seda negra muy fina; encage de Valenciennes.

El dibujo que representa uno de los cabos de esta corbata indica á nuestras lectoras un nuevo género de bordado en relieve, de ejecucion fácil y pronta.

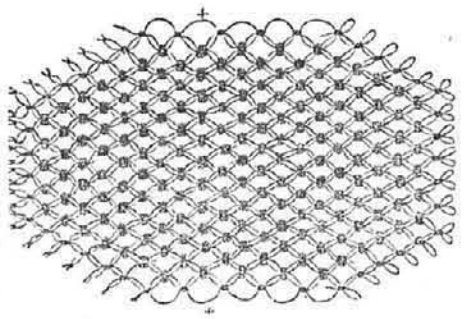
La corbata se compone de una tira de muselina de 10 centímetros de ancho, 1 metro y 6 centímetros de largo, llevando al rededor un dobladillo muy estrecho; sus extremidades se cortan en punta, y se adornan del modo siguiente. Se coloca ante todo un encage de Valenciennes poco fruncido y se cubre su costura con tira fruncida de 3 centímetros de ancho, cortada al sesgo; se doblan los bordes de ella uno sobre otro, de modo que tenga solamente 1 centímetro y cuarto de ancho, y que quede doble; se pasa sobre cada borde de esta tira así preparada hilo muy fino, por medio del cual se forman las ondas. Para hacer la demostracion de esta labor tan clara como sea posible, este hilo está representado en negro por líneas muy finas en los sitios en que pasa por debajo de la tela, y mas fuertes cuando pasa por encima de ella, para apretarla de trecho en trecho á fin de formar las estrecheces de las ondas; el hilo debe asegurarse cuidadosamente en el extremo de la tira por el derecho y á un cuarto de centímetro de distancia; se pica la aguja de abajo arriba á una corta distancia del primer punto, envolviendo así con la hebra el borde de la tira. Para fijar cada estrechez de la onda despues de haber tirado del hilo se hace una crucesita; en el borde inferior del dibujo que representa el *primer detalle* de la corbata, esta cruz se marca por un punto que indica el sitio en que se pica hácia adentro, y por una crucesita el sitio en que se pica hácia arriba; en el borde superior se verá esta cruz en via de ejecucion, á fin de darse cuenta de su direccion.

Despues de haber marcado todas las estrecheces de las ondas en un lado, se hace otro tanto en el opuesto, despues se pone la tira sobre el dobladillo de la corbata, y se la fija por una costura á punto de espina, hecha con finísima seda negra.

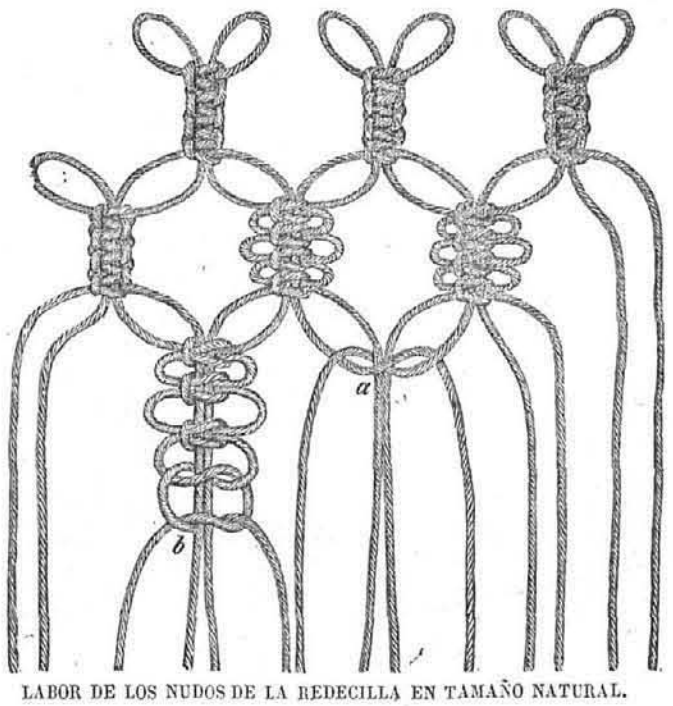
Los contornos del ramo se trazan sobre la muselina y luego se cubren con una tira, cuya preparacion se representa en el *segundo detalle* para una de las hojas largas. Se toma una tira de muselina al hilo, que tenga 1 centímetro de ancho y 10 á 12 de largo; se doblan sus bordes de modo que quede cuádruple; en cada extremo se deja intacto un trozo pequeño; lo demás se atraviesa formando zetas con hilo fino, que se aprieta mas ó menos, segun que las ondas han de estar mas ó menos próximas. El medio de la tira representa la punta de la hoja; se la fija en su sitio por una costura en cruz hecha con seda negra. Los cabos de la tira que quedaron intactos, se aseguran por algunos puntos negros.



REDECILLA DE CORDON DE CARTULINA DE SEDA



FONDO DE LA REDECILLA EN TAMAÑO REDUCIDO.



LABOR DE LOS NUDOS DE LA REDECILLA EN TAMAÑO NATURAL.

Las florecitas se preparan como las hojas; pero la tira solo tiene 4 centímetros de largo para cada flor, y sus cabos se disponen para formar el cáliz; cada florecita tiene 4 pétalos y sus venas, como las del cáliz, se hacen con seda negra. Los tallos se ejecutan con algodon de mediano grueso.

El *tercer detalle* demuestra la ejecucion de una de las flores grandes y de los capullos. Se prepara una tira igual á la que rodea la corbata; se la corta al sesgo dándole de ancho 1 centímetro y medio. En uno de los bordes largos se preparan las ondas; se necesitan 6 para una flor,—3 para un capullo. Los pétalos interiores se disponen en el otro borde largo, pero además de que se hacen los entrantes mas marcados cuando se quiere apretar el hilo, se dan al mismo tiempo algunos puntos á fin de apretar al mismo tiempo una parte de la tira; los cabos de esta se cubren todo lo mas posible y la flor se fija haciendo con seda negra las venas indicadas en el dibujo.

Fleco de lana labrado á punto de aguja.

Se arman 6 puntos:

1.ª *vuelta*.— * 1 echado (para hacer los *echados* se dirige siempre la hebra de atrás adelante sobre la aguja como se vé examinando en el dibujo la aguja tenida con la mano derecha); se hacen 2 puntos juntos al sesgo, es decir, que se pica de delante atrás al traves de 2 puntos, en la direccion indicada por la punta de la aguja que sostiene el echado. Vuélvase á empezar dos veces desde *.

Todas las vueltas se labran como esta, y para el menguado, se hace siempre el echado que se encuentra detrás del punto con este mismo punto. Cuando la tira tiene un largo suficiente, se desmonta, y se comienza á *desfilachar* desde la 1.ª vuelta; para esto se saca la hebra con la que se han principiado á armar los puntos, y se la pasa al través de todos ellos hasta el extremo opuesto; allí se encuentra el lado del fleco. Para que los puntos desfilachados formen bucles (véase nuestro dibujo) se vuelve á sacar la primera hebra dirigiéndose esta vez hácia atrás hasta el punto del medio de esta fila. Solo queda por deshacer cada bucle (uno de ellos va marcado en el dibujo por una cruz) para desmontarlo hasta la lista del medio.

Petaca de cuentas.

La cara principal se ejecuta con muchos puntos del color gris rosado, aproximándose al blanco, y forma conchas, que se destacan en relieve sobre sobre fundo azul. Se pueden sustituir sedas á las cuentas, si se prefiere esta combinacion; pero debemos advertir que el efecto no es tan bueno.

Bufanda para caballero.

MATERIALES.—64 gramos de lana céfiro blanca; 32 gramos de la misma lana gris claro; agujas de hacer punto del núm. 7.

El punto de esta bufanda, del cual una parte se ve representado en tamaño natural, es á la vez tupido y elástico. Para ejecutarlo se toma la lana gris, se arman 70 puntos, se vuelve atrás labrando al revés, luego, sin cortar la lana gris, se ata la blanca, con la cual se hacen 2 vueltas al derecho, 1 al revés,—otra al derecho,—las 3 vueltas hechas al derecho aparecen al revés por el derecho de la labor. Se deja la lana blanca sin cortar, se toma la gris y se hace la vuelta siguiente; 2 puntos al derecho, —* para el que sigue se pasa la hebra, no al través del punto mas próximo que hay sobre la aguja izquierda, sino al través del punto de la primera vuelta blanca colocado en línea recta debajo del punto que deberia hacerse; se pasa la hebra de arriba abajo, se toma el buclecillo que forma sobre la aguja izquierda y se hace con él y con el punto que le precede un punto al sesgo, que es el 3.º de la vuelta que se está ejecutando. Por este procedimiento el punto gris envuelve tres *costillas*, y forma una especie de presilla. Se hacen en seguida 4 puntos al derecho y luego vuelve á empezarse desde * hasta el fin de la vuelta, cuyos 2 últimos puntos se hacen al derecho, des-

© Biblioteca Nacional de España

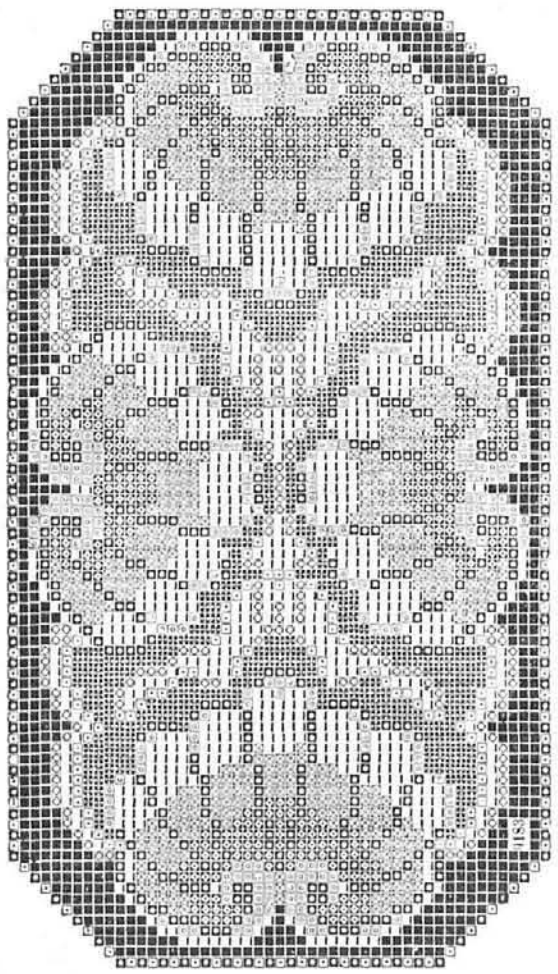
pues de la última presilla; se repiten las seis vueltas que se han descrito hasta que la labor tenga el largo suficiente. Nuestro modelo tiene 87 listas blancas. Se desmonta y en cada extremo se anuda un fleco gris y blanco, compuesto de hacecillos que tengan 18 centímetros de largo y 6 hebras de espesor.

Mangas interiores de tafetan negro.

Los vestidos de *negligé*, los de luto ó de viage, admiten la sustitucion de mangas interiores de tafetan negro á las de muselina, especialmente cuando la temperatura es fria. —La manga que publicamos está adornada con un salpicado de hojas ejecutadas al pasado con un torzal negro de seda; al rededor de estas hojas se cosen aisladamente cuentas de azabache.

Además del salpicado lleva el manguito al rededor una guarnicion hecha á punto de cadeneta.

Al cortar el manguito, del que publicamos la mitad, y que debe cortarse de florencia negra, se coloca la tela al hilo sobre el medio; se pone un boton y se hace un ojal en el borde superior. El dibujo del manguito servirá tambien para la manga. Esta tiene 60 centímetros de ancho y 48 de largo; se corta recta se hace un dobladillo en el borde superior, y por él se pasa un cordon elástico, se ejecuta en seguida la costura que reune las dos caras de la manga, dejando una pequeña abertura en el borde inferior, y se frunce esta costura de modo que solo tenga 28 centímetros de largo. El borde inferior se arma sobre un puño de 4 centímetros de ancho, está cubierto por la manga.

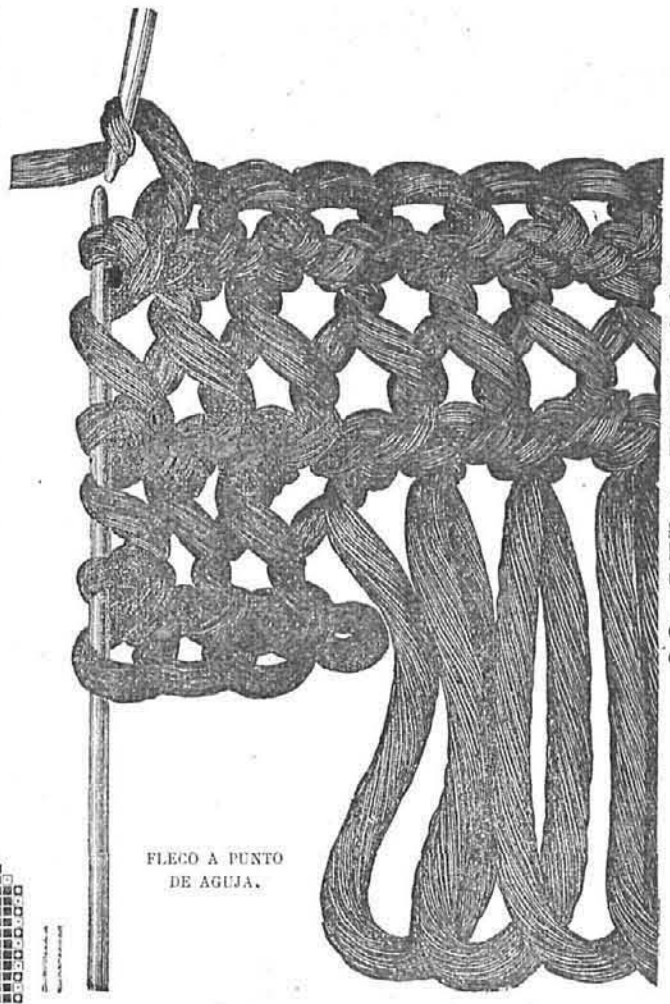


PETACA.

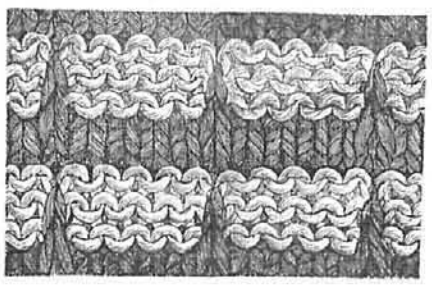
Explicacion de los signos: ■ Negro. ▫ Oro. ▫ Acero. ' Cristal. ▫ Blanco de leche. ▫ Blanco de lápiz. ▫ Gris rosado claro ▫ El mismo gris oscuro. ▪ Azul celeste.

Bordados de realce.

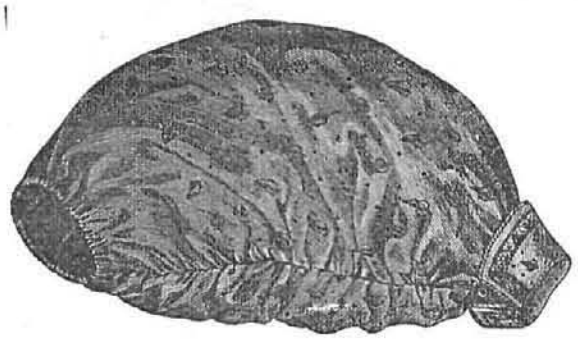
Estos diversos dibujos servirán para entredoses y guarniciones de ropa blanca. Está de mas indicar aquí todos los usos á que se les puede emplear. Digamos solo que los entredoses pueden tambien utilizarse para bordar los dobladillos de los pañuelos; se sabe que estos bordados se ejecutan antes de cerrar el dobladillo, por consiguiente sobre batista sencilla.



FLECO A PUNTO DE AGUJA.



LABOR DE LA BUFANDA EN TAMAÑO NATURAL.



MANGA INTERIOR DE TAFETAN NEGRO.

MANGUITO DE LA MANGA INTERIOR DE TAFETAN.

LA CRUZ DEL VALLE.

NOVELA

POR DON EDUARDO SERRANO FATIGATI.

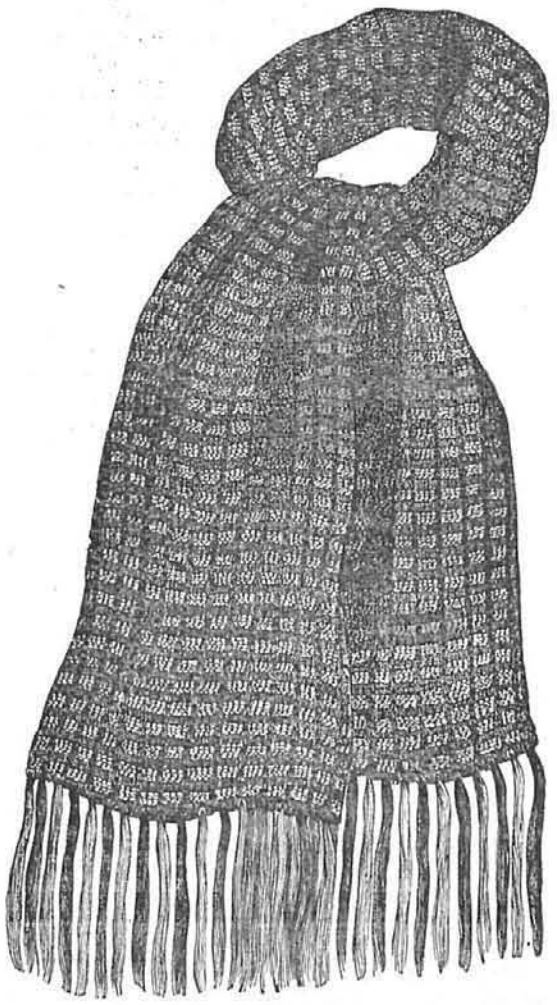
I.

En la parte mas montuosa de la sierra que separa las dos Castillas, hay un pequeño pueblo, de cuyo nombre, imitando á Cervantes, no quiero acordarme.

Sus casas de tosca piedra amarillenta, están pintorescamente agrupadas en la falda de un alto cerro, y parecen huir del bullicio que se advierte en la lejana llanura, donde se extiende magestuosa la villa-corte.

A poca distancia del pueblo, y entre dos ásperos montes, se abre paso una estrecha senda, que sigue despues fielmente el curso de un arroyuelo bullicioso y cristalino, que corre á la profundidad de un centenar de piés.

Y numerosas franjas de peñascos escalonados y dispuestos caprichosamente uno sobre otros, dificultan la salida del arroyuelo á la senda, sin que



BUFANDA PARA CABALLERO.

ninguno de ellos, ni de sus intersticios brote un árbol ni una planta, que deleiten la vista del viajero, ni rompan la monotonía de tan árido paisaje.

Pero caminando por la senda y en un recodo del barranco, el viajero se encuentra una preciosa plazoleta casi llana y á su extremidad, rebotando entre las peñas, una clara fuente que forma una pequeña balsa en su caida.

Dos fajas de menudo y esmaltado césped señalan su curso.

Y un alto y corpulento pino la anuncia desde muy lejos.

Hoy dia todavía se vé al otro extremo de esa misma plazoleta, é inclinada sobre el barranco, por donde serpentea el arroyuelo, una sencilla cruz de madera, pintada de negro.

Y en su crucero esta corta inscripcion, casi borrada:

A Rosa: su amante.

Es el único recuerdo de una historia de amor.

Escuchadla.

II.

Rosa era una linda aldeana de diez y seis primaveras, en cuyo nombre estaba compendiada su historia y su belleza.

Porque su tez era de un blanco

© Biblioteca Nacional de España

sonrosado.

Porque su cutis era aterciopelado.

Porque crecia como única reina en un campo de abrojos.

Porque habia de marchitarse pronto.

Rosa amaba todo lo bello, todo lo grande que la imaginacion hacia ver á sus ojos, con ese amor instintivo que nace del corazon, no combatido todavía por el interés y los desengaños.

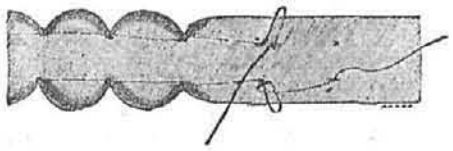
Amaba con ese amor de vírgen que tenia y desea al mismo tiempo: que se ruboriza sonriendo, que busca la felicidad en el porvenir, y al ir á tocarla, vierte sin embargo una lágrima, recordando lo pasado.

Pero os suplico, caras lectoras, que me dispenseis si creo que este amor es un anacronismo en nuestro siglo.

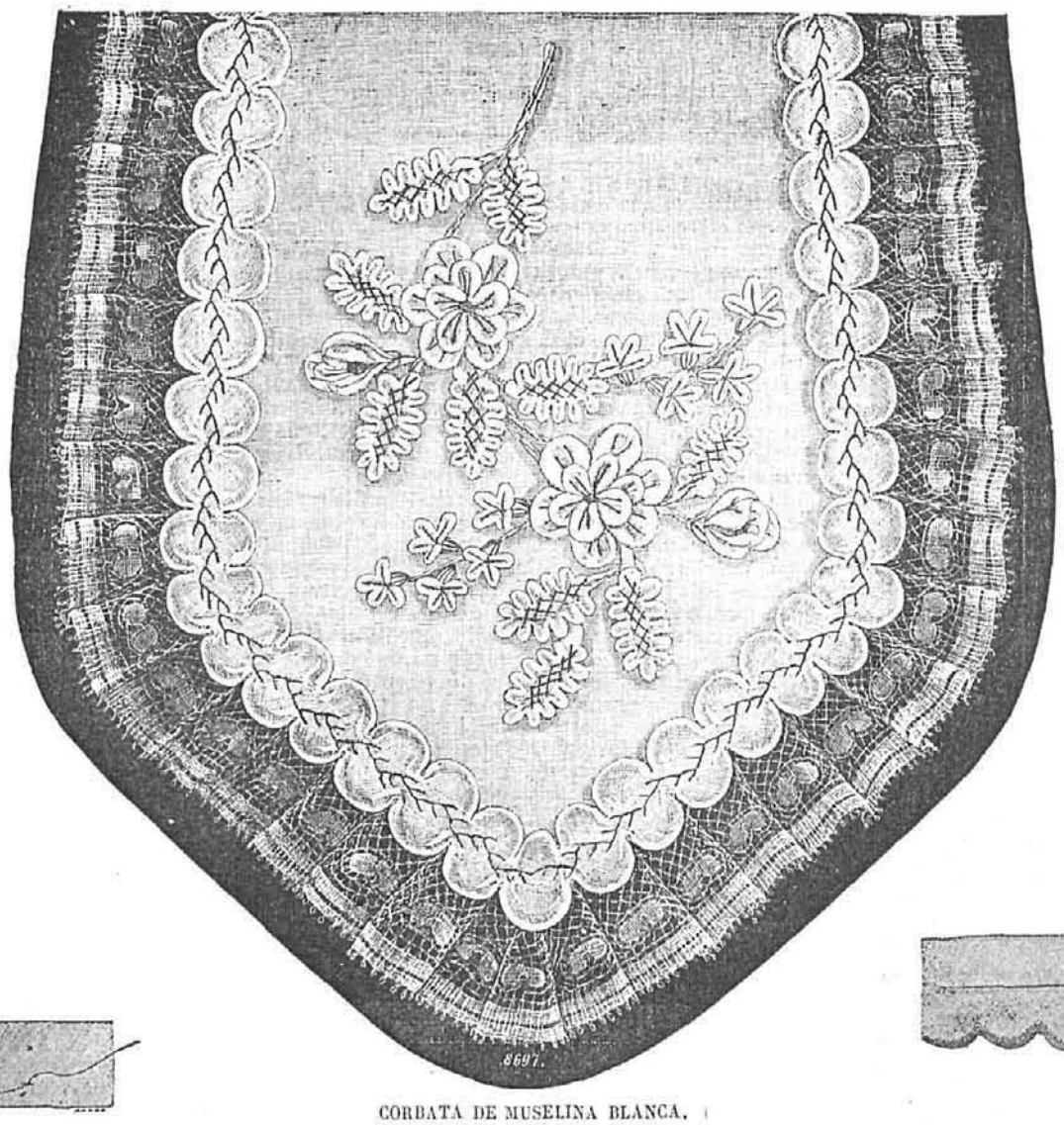
El ferro-carril y el telégrafo han logrado penetrar en nuestra cabeza y en nuestro corazon, y no dejan tiempo á la primera para pensar y al *segundo para sentir*.

El amor tambien se ha hecho comanditario, tiene sus acciones, y se necesita *mucho capital* para hacerse dueño de una de estas compañías; es decir, para poseer completamente una bella alma.

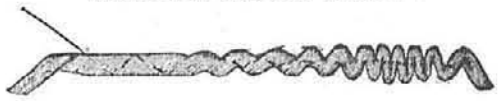
No por esto pretendo negar



PRIMER DETALLE DE LA CORBATA.



CORBATA DE MUSELINA BLANCA.



SEGUNDO DETALLE.

que existan virtudes entre nosotros; pero Rosa que las tenia montadas á la antigua y sin adornos á la moderna, no es extraño que no pudiese comprender ni ser comprendida en esta materia, y que fuese á buscar á otra vida mas espiritual, á otro mundo mas poético el amor en que soñaba.

Sin embargo, cuando empezamos su historia, Rosa realizaba todo cuanto, segun tan prácticamente nos describe el dulce Trueba, caractariza al adolescente.

Iba por las tardes á llenar su cántaro á la fuentecilla, que antes hemos procurado bosquejar y se pasaba horas enteras, mirándose melancólicamente en su movible cristal.

Conservaba por muchos dias en su cuarto, en su cabellera, ó en su pecho, el marchito clavel que habia sorprendido al salir el sol reflejando caprichosamente sus colores, merced á una pequeña gota de rocio.

Oia con religioso respeto y espontáneo temor la campana de su pueblo que llamaba á la oracion de la mañana y de la tarde.

En fin, amaba ese ideal que perseguimos á los quince y diez y seis años, y *cuyo amor supera á todo cuanto* despues podemos amar en este mundo.

Despues de ese ideal, ya no encontramos sino realidades, y las realidades empiezan haciéndonos comprender lo que son los dolores; y sin embargo! mas tarde, cuando el sentimiento está ya casi agotado, cuando el corazon apenas late... es tan dulce todavía amar!

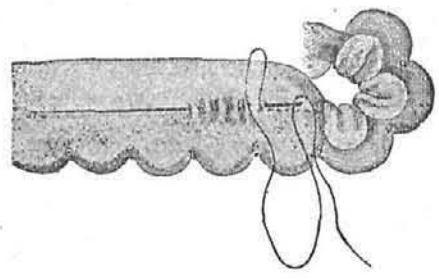
Y soñar que reclinamos la cabeza en un seno agitado por la emocion; y que sentimos sobre la frente un aliento abrasado y anhelante, y que jugamos con unos sedosos cabellos en tanto que el pensamiento vuela libre por los espacios ilimitados de la felicidad que todavía espera!

Pero observo que mi aficion á las digresiones no hace adelantar un paso mi historia y... prosigo.

III.

Un dia Rosa encontró ocupada la fuente al ir á llenar en ella su cántaro.

Estaba apagando su sed un



TERCER DETALLE.

apuesto galan: un cazador extraviado.

Para la generalidad de las mujeres aquel personaje ofrecia:

De veinticinco á treinta años, capaces por sí solos de volver el juicio al calavera mas desecho.

Una figura noble y elegante.

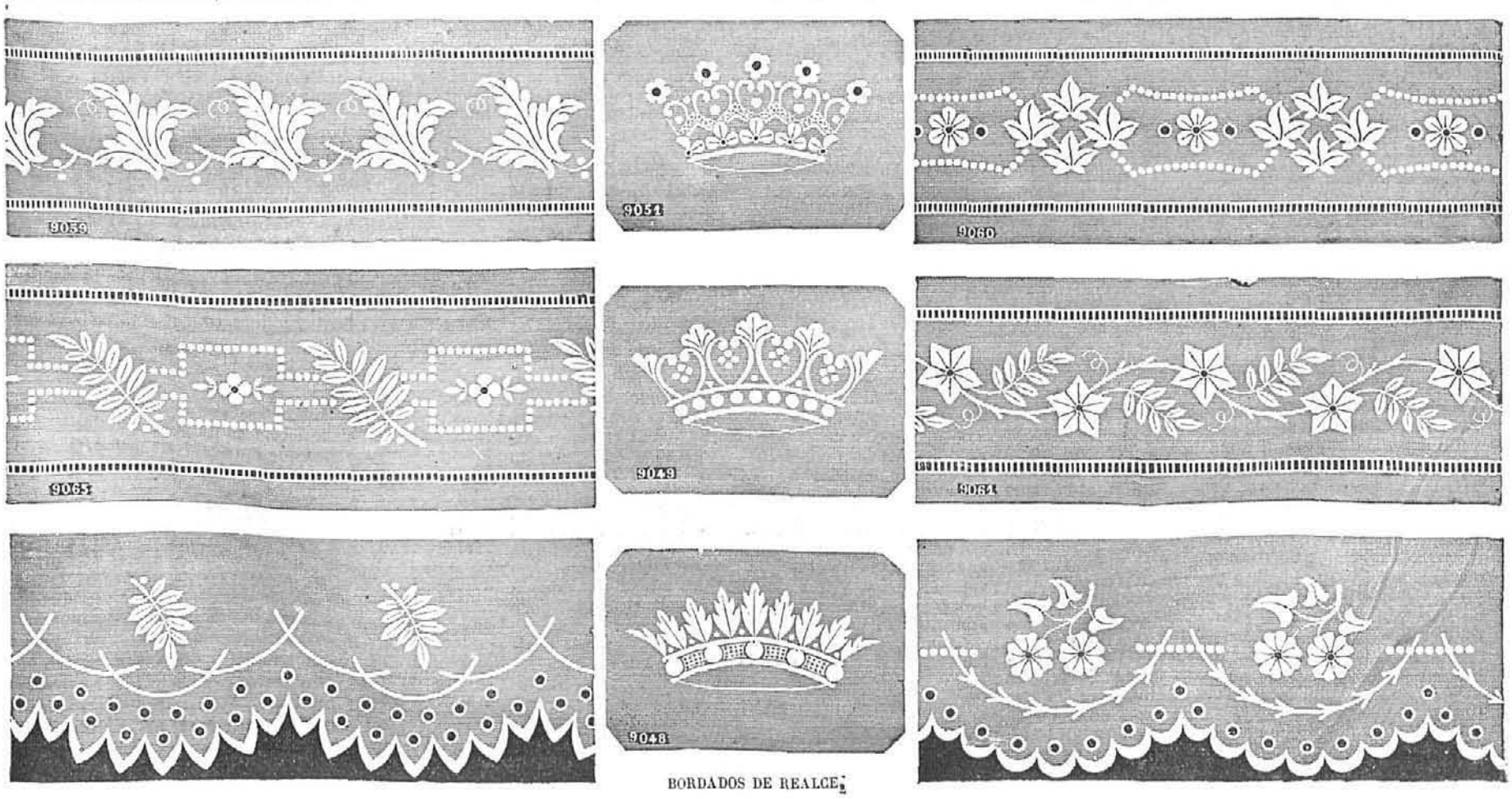
Un riquísimo vestido de caza.

Ciertos síntomas de sangre azul.

Y grandes probabilidades de mucho dinero.

Consecuencia general: Alfredo, pues que tal era su nombre, era un buen partido, en toda la extension de la palabra.

Rosa por su parte solo advirtió en él.



BORDADOS DE REALCE.

© Biblioteca Nacional de España

Unos ojos negros rasgados y de expresiva dulzura.

Unos cabellos tambien negros, graciosamente rizados.

Una sonrisa melancólica.

Algonos síntomas de buen corazon.

Y grandes probabilidades de ser el tipo que Rosa habia entrevisto en sus sueños de amor.

Consecuencia general: la niña habia encontrado lo que buscaba. Naturalmente Alfredo tambien pensó entre sí, que á pesar de haberse extraviado, de llevar su morral vacío, y su escopeta cansada de disparar en vano, era aquel dia el de mejor caza que hábia tenido durante su vida.

Rosa empezó por mirar de hito en hito al forastero, en tanto que bebia: se hizo despues la distraida; bajó los ojos cuando los del jóven la miraban apasionadamente y acabó por ruborizarse.

Aquel rubor era el grito de alarma de su corazon, y quizá tambien una despedida á lo pasado y una súplica de felicidad dirigida al porvenir.

Pasaron algunos minutos y Rosa permanecia junto á la fuente, sin observar que su cántaro se habia podido ya llenar muchas veces.

Ninguno de los dos habia pronunciado una sola palabra, y sin embargo no se movian.

Pero transcurrió tanto tiempo que la niña comprendió que debia volver á su pueblo y el galan que debia continuar su camino.

Alfredo antes de marcharse dió dos pasos hácia Rosa en una actitud que otra mujer hubiera calificado de imponente y pareció querer hablar.

Pero en aquel instante su mirada se cruzó con la de la purísima niña, y Alfredo halló en aquella mirada una mezcla tan expresiva de esperanza, de amor, de deseo y de virtud, que para no dejarse vencer por su imaginacion, y despues de haber murmurado entre dientes, como en son de despedida, desapareció velozmente por la senda en direccion contraria al pueblo.

Rosa volvió á su casa pensativa y triste.

Pero aquella noche se durmió con los labios entreabiertos por una sonrisa en que se revelaba un sueño de felicidad.

(*Se continuará.*)

RECUERDOS DE FLORENCIA.

El solo nombre de Florencia despierta en la imaginacion no sé qué risueñas ideas de graciosa y noble poesía: lo mismo en italiano—*Firence*,—que en francés y en inglés—*Florence*—y en todas las lenguas, creo yo, este nombre es un vocablo elegante como una copa de Benvenuto Cellini, esbelto y perfumado como una azucena. Parece una palabra esculpida en mármol blanco. Cuando uno pisa por primera vez aquella encantadora ciudad, perla de la Italia que es á su vez la perla de Europa, se comprende con dificultad que un país predestinado al parecer por la Providencia para ser un paraiso en la tierra, haya sido durante tantos siglos un infierno. Su historia de la edad media horroriza mas aun que la de las otras repúblicas italianas, acaso por efecto de la siniestra claridad con que la ilumina á nuestros ojos el ingenio diabólico de Maquiavelo.

Mas que historia parece uno de aquellos sombríos melodramas de la era romántica, en que todo se vuelve emboscadas y perfidias disimuladas bajo formas amables, maquinaciones tenebrosas, escenas sangrientas preparadas entre alegres festines, sutiles venenos servidos en vaso de oro. Sucede en la tierra feliz que el Petrarca llama y describe en verso y medio (Soneto 424)

. . . . . il bel paese
Ch'APennin parte e il mar circonda e l'Alpe,

un fenómeno moral análogo al que presenta la robusta naturaleza de los trópicos, donde cuentan (no los conozco) que todo es mas grande que en parte alguna, lo buenocomo lo malo.

Si la vegetacion es allí mas vigorosa que en nuestros templados climas; si su fauna,—la alada especialmente,—es la mas vivaz y la mas hermosa por los brillantes colores de su plumaje, viva pedrería, tambien allí los venenos son incomparablemente mas activos que los nuestros y á una prodigiosa actividad de la vida ha provisto la naturaleza con una prodigiosa actividad de la muerte. Lo mismo en Italia. Florencia, patria del Dante, es tambien la patria de Maquiavelo.

En Pisa, para cuya eterna gloria pintaron el Giotto y Andrea Orgagna los admirables frescos del *Campo Santo*, un arzobispo como habia muchos en el siglo XIII, Roger Ubaldini, dió un nombre eternamente maldito á la *Torre del hambre*, teatro de aquella tremenda catástrofe del conde Ugolino, de quien dicen donosamente los franceses con su ingenio feliz,—ó infeliz ¿qué sé yo?—para cojer el lado ridículo de todas las cosas, que se comió á sus hijos con objeto de *conservarles un padre*!—La historia de las repúblicas italianas está llena de estos contrastes.

En obsequio de los que no tengan muy presente la lúgubre tragedia del conde Ugolino y de sus hijos, inmortalizada por el Dante, voy á recordar en dos palabras sus principales accidentes, verdaderamente característicos de la época y del país: así como así, hablando de Pisa, casi no salgo del terreno de Florencia. Tres horas de ferrocarril separan hoy á estas dos ciudades hermanas, largo tiempo rivales.

Florentinos y Pisanos, como buenos vecinos, hasta que han llegado á formar un solo cuerpo de nacion, han estado siempre *unidos* por un odio recíproco, de los mas caracterizados: una no interrumpida serie de implacables guerras entre una y otra pequeña república, forma su historia comun. Pisa acababa de sostener ella sola una de las mas porfiadas y gloriosas contra las fuerzas reunidas de Florencia, Siena, Luca y el Papa, por mantenerse fiel al partido de los Gibelinos, cuando un gran desastre naval (1284) la puso en el duro trance de perder su libertad para conservar su independencia. Como todos los pueblos, cuando se ven en un apuro de que no saben cómo salir, acudió al remedio supremo de someterse á un protector, y luego á una série de protectores, que bajo este hermoso nombre, no fueron *naturalmente* mas que una série de tiranos.

El primero de ellos fué el conde Ugolino Gherardesca, de una gran familia pisana, reputada como el alma del partido gibelino, y en tal concepto, enemigo íntimo de Juan Visconti, jefe del partipo güelfo en Pisa; mas sacrificando su opinion á sus miras ambiciosas, cual hubiera podido hacerlo un simple—¡no tan simple!—diputado ministerial de nuestros dias, entró con su enemigo en tratos para sojuzgar la república, fué descubierto, preso y desterrado, hizo armas contra su patria en el ejército florentino, se pasó de nuevo á los suyos, en ocasion en que estaban en guerra con los genoveses, y habiéndosele confiado el mando de la escuadra, fué completamente derrotado en Maloria.

Puesta la república con aquel desastre á dos dedos de su perdicion, tuvo que echarse en brazos del mismo que traidoramente le habia preparado—tal fué despues la opinion comun, de Maquiavelo—para alzarse con la dictadura, como lo consiguió en efecto. La virtud obtiene siempre su recompensa! Aclamado protector, consolidó su poder, se deshizo de sus principales enemigos con el destierro ó el verdugo, medio todavía mas eficaz que el otro, y por último, habiéndole uno de ellos, sobrino del arzobispo Roger ó Rugerio Ubaldini, echado en cara su traicion y sus tiranías,—que á la verdad fué imprudencia notable con hombre de aquellos antecedentes—le mató de una puñalada con su propia mano.

Convengamos en que no era de esperar otra cosa. Aquella violencia le fué mas fatal que todos sus anteriores desafueros, pues amotinado el pueblo contra él por el arzobispo, tio de la víctima, mas ambicioso y cruel todavía que el mismo Ugolino, acometió su palacio, y despues de una tenaz resistencia, le entró á saco y se apoderó del tirano y de tres hijos y un nieto suyos.

El arzobispo Roger sustituyó *naturalmente* al tirano desposeido, supuesto que su caida habia tenido por objeto la abolicion de la tiranía,—¡siempre la misma cancion! —y como primera prenda de su condicion apacible encerró al desgraciado Ugolino, á sus tres hijos y á su nieto,—la raza entera de los Gherardesca!—en un calabozo cuya llave arrojó él mismo al Arno.

Del desastrado fin que en él encontraron las cuatro víctimas de aquel bondadoso arzobispo recibió la prision en que murieron su tremendo dictado de *Torre del hambre*. Esa torre fué demolida en el siglo XVI: estaba situada en un ángulo de la *piazza de' Cavalieri*, decorada hoy con una fuente y una estátua de Cosme I.

Allí se consumó el drama atroz que refiere el Dante en el Canto XXXIII de su *Infierno*, verdadera escena infernal. Los horrores del hambre tenian ya reducidos á los cuatro mártires á una desesperada postracion.—«Yo miraba á mis hijos, inmóvil,» dice al poeta el desventurado padre; «un frio de muerte corria por mis huesos y »no podia llorar. Mis hijos lloraban, y mi pobre Ansel»mo, el menor de todos, me dijo: ¿Qué tienes, padre mio, «para mirarnos así?»

Aquí debo advertir que me parece imposible expresar bien en ninguna lengua moderna, ni aun en la nuestra la profunda ternura del texto, porque ninguna, fuera de la italiana, admite los diminutivos en el género levantado. Nuestros retóricos dicen que *no son nobles*!... El Dante no pensaba así, y entre ellos y el Dante, opto por este.

Piangevan elli; ed Anselmuccio mio
Disse; Tu guardi si, padre: che hai?

Y sigue el poeta por boca del conde Ugolino ya sumido en el último pozo infernal, moradas de los traidores: —«Ni lloré ni le respondí en todo aquel dia, ni en la »noche siguiente. Amaneció una nueva aurora, y como »yo me mordia las manos de dolor, ellos creyeron que »me las mordia de hambre... Dos dias mas pasamos sin »decirnos una sola palabra. ¡Oh dura tierra! ¿porqué no »te abriste?... Al principiar el cuarto dia, Gaddo se levan»tó y fué á caer á mis piés exclamando:—¡Oh padre mio! »¿porqué me abandonas?—En seguida espiró. Así como »tú me estás viendo á mí, así vi yo caer á los otros tres, »uno á uno, entre el quinto y el sexto dia. Yo me arro»jé sobre ellos, y tres dias aun los estuve llamando á »voces como si estuvieran vivos. ¡Al cabo el hambre pudo »mas que el dolor!»

La interpretacion que generalmente se dá á este terrible verso, oscuro como un enigma de la esfinge

«Poscia piu che'l dolor potè'l digiuno»

¿será la verdadera? Significará realmente que el mísero padre devoró los cadáveres de sus hijos, ó que murió vencido del hambre, mas poderosa que el dolor?

Para todo viajero culto, el principal encanto de Florencia consiste en sus incalculables riquezas artísticas; *incalculables*, digo, porque realmente no hay oro en el mundo con qué pagarlas.

Su clima, el mas deleitoso de Italia, segun fama, fresco en verano y templado en invierno; su sociedad, compuesta, á mas del precioso elemento indígena, de lo mas escojido de las aristocracias de Europa; la elegancia de sus airosos palacios de mármol blanco que se extienden *Lungo l'Arno*, formando singular contraste con las severas y algo sombrías construcciones del interior de la ciudad, teatro de tantas batallas en los tiempos medios; sus hermosos paseos, entre los cuales descuella el llamado *delle Cascine*; sus teatros,—en suma, todas las comodidades y todas las dulzuras materiales de la vida reunidas allí por la mano de una fada bienhechora,—son sin duda atractivos de primer órden; pero muchos mas y mayores son todavía los que brinda al espíritu la noble Florencia, nombre glorioso, dice un viajero, entre los de todas las gloriosas ciudades italianas, nombre perpétuamente espléndido y en el que se resúmen, como en el de Atenas, las altas ideas que tienen por fundamento el patriotismo, la libertad y el arte. *Moderna Atenas* se ha llamado con razon á la capital de la Baviera. *Atenas del Renacimiento* debe llamarse la capital de la Toscana, tan superior á Munich como lo es un cuadro de Leonardo de Vinci á la mejor de sus copias.

Si en ninguna parte, creo yo, hay mas riquezas artísticas qué en Florencia, en ninguna tampoco esas riquezas se ven mas dignamente colocadas: Florencia es una joya en que están engarzadas una infinidad de joyas.

En la *Gruta verde* de Dresde, museo de preciosidades en todos géneros, he visto unas perlas enormes artísticamente labradas como marfil, obra del siglo XVI, formando figuritas de hombres y de animales, verdaderos milagros de ingenio y de paciencia en que la materia compite con el arte en mérito y en valor; ahí tenemos un emblema de Florencia.

La ciudad del *Campanile* y del *Baptisterio* me parece la única digna de poseer las galerías de *Uffizi* y del palacio *Pitti*, si ha de haber cabal proporcion entre el marco y el cuadro, entre el continente y el contenido.

Digamos algo de aquellas dos maravillas del arte,—el *Campanile* y el *Baptisterio*. Segun las prácticas de la antigua arquitectura lombarda y toscana, que en sentir de los inteligentes son una misma, las iglesias catedrales constan de tres partes distintas y separadas, que en las nuestra y creo que en las de todos los demás paises, se ven constantemente reunidas, á saber, las dos citadas ó sean el campanario y el bautisterio, y el *duomo*, que viene á ser la iglesia propiamente dicha.

Estas tres partes de un mismo edificio están á pocos pasos una de otra: las mas bellas muestras de este género especial de construccion que he visto son las catedrales de Pisa y Florencia.

El *Campanile* de la primera es la famosa *torre inclinada*, sobre cuya inclinacion se han hecho tantas conjeturas, y que en mi humilde sentir se explica por un primitivo error del arquitecto (desgracia tal vez), reparado luego á fuerza del arte.

No puedo creer que de intento hiciese su torre torcida. Y sobre esto se me ocurre la particularidad de que siendo tan célebre en el mundo la torre inclinada de Pisa, de la cual pocos habrán dejado de oir hablar, nadie hable de otra torre, digo mal, de otras dos torres todavía mas inclinadas y asombrosas por su manifiesta infraccion de las leyes que rigen la gravedad de los cuerpos, que he visto en Bolonia, y son la torre de *Asinelli* y la torre *Carisenda*, construidas ambas, como la de Pisa, en el siglo XII. La poca ó ninguna celebridad de estos dos problemas tan audazmente resueltos por el arte ó por el azar, que es el mas grande matemático del mundo, me parece tanto mas singular cuanto una de esas torres, la segunda, ha tenido el honor de suministrar un consonante y una comparacion al poeta de la *Divina Comedia*. (INFIERNO, XXXI.)

Qual pare à riguardar la Carisenda
Sotto il chinato, quando un nuvol vada
Sovra essa, sì, ch'ella in contrario penda.

¿Será que tambien *habent sua fata*... las torres como los libros?

La catedral de Florencia está puesta bajo la poética advocacion de Nuestra Señora de la Flor (*Santa Maria de Fiore*). En 1294 los florentinos confiaron su ejecucion á Arnolfo di Lapo en virtud de un decreto que recuerda por su magnífica arrogancia el tan famoso de nuestro cabildo de Sevilla que empieza: *Fagamos una cosa tal y tan grande*...

La sustancia de ámbos decretos es la misma: ámbos mandan hacer *todo lo humanamente posible*, ambicion nobilísima por su objeto que era dar gloria á Dios, y por la fe robusta que la inspiraba. Comparadas con esa ambicion, cuán miserables, cuán falsas parecen todas las demás!—*falsas*, porque bien mirado, ¿en qué se apoyan? en un estrecho egoismo, en vanidad, en nada. Ciento sesenta años duró la obra de la catedral: á Arnolfo di Lapo sucedió en su direccion el Giotto, que como todos los grandes artistas de aquellos grandes siglos del arte (del XIII al XVI) era un artista *completo*,—es decir, profesaba el culto de la belleza en todas sus manifestaciones,—pintor, escultor, arquitecto y poeta. Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Benvenuto Cellini, los artistas por excelencia, eran además de todo eso grandes ingenieros, y alguna vez grandes soldados.

(*Se concluirá.*)

© Biblioteca Nacional de España

CAROLINA LA BELLA.

(CONTINUACION.)

Anoche tuve que acompañar á Carolina en un duo de la *Sonámbula*, porque has de saber que aqui hay un piano viejo. No sé cómo Carolina no reventó de la cólera, pues me propuse echarle á perder el duo, dando todas las voces discordantes. Sin embargo, dijeron que habia salido primoroso, admirable. Despues empezaron á discutir el programa de una tertulia casera, discusion para la cual tuvieron el capricho de negarme un miserable voto. No hago caso de niñerías: si sale mala, allá se *las hayan. Me reiré como una loca.*

La tertulia será pasado mañana, cuando haya llegado Teodomiro, romántico insoportable, que aunque es muy buen mozo y mas mi primo, muele y atornilla bastante con su *very well*, y con citar las *Noches Romanas* y sus viajes por el Rhin. Si cuando llegue á la edad de casarme, pues no he cumplido los catorce, se me presentara uno de esos románticos, ¡ay mi hijita; seria yo la mujer mas feliz, para tener el gusto de darle unas calabazas de marca mayor, y echarle á rodar con su *spleen*, con sus anteojos y con su *chivera*. Yo pienso de otro modo: á mi no me vengan con ficciones y con embelecos, me gusta el talento; pero con viveza y naturalidad, y sobre todo buen genio y hombria de bien. Supongo que esta le sobra á *Teodomiro.*

Parece que basta por hoy: luego te escribiré dándote razon del baile, y de todo lo que impresione el corazon de esta tu Negra que te ama mucho; pero sin pizca de romanticismo.—FELIPA.

VI.

DE TEODOMIRO A ROBERTO.

Bogotá 21 de diciembre de 1851.

Mi querido Roberto.—Por fin pude desembarazarme de cierto negocio, y sigo á ver á nuestra querida prima. Aprovecho antes la ocasion de darte este aviso, para que *no te sorprenda mi llegada.*

El criado que lleva esta carta conduce mis caballos, con el objeto de dejarlos en los lugares que le he indicado para que me sirvan de remuda, porque pienso salir muy temprano el dia de Nochebuena, almorzar en Zipaquirá, comer en Susa, y asistir al baile en Chiquinquirá. Tal es mi programa. Vá tambien un corto equipaje, pues deseo que no me falten las comodidades de que disfruto, merced ó lo mucho que mi padre ha trabajado para llegar á ser millonario; no quiero que me falten jerez, ni habanos, ni camisas de lino, etc. No puedo concebir cómo en este pais pueden algunos *dandys* ir á fiéstas con una sola muda de ropa; para mi seria un suplicio.

El humor sigue muy destemplado; veo cubierto el cielo como de un fúnebre crespon, y silban los vientos, creo que oigo el canto agorero del ave del sepulcro. Daria mil onzas de oro por curarme del *spleen*: y no lo eches á broma, ¿qué? ¿no es el *spleen* una enfermedad como otra cualquiera?

Si la casa en que vives no es muy capaz, alquila otra y no repares en gastos. Quiero estar á mi gusto; pues deseo, despues de allanar cierta resistencia, acabar de escribir mi poemita aquel, titulado *la Virgen de la Sabana*, y tengo para mí que bajo un lindo cielo, y viendo unos hermosos ojos, me ha de venir la inspiracion á torrentes.

Good by to you, my friend.

—¡Adios, adios!—TEODOMIRO.

VII.

DE FELIPA A ANITA.

Chiquinquirá 25 de diciembre de 1851.

—Estimadísima amiga.—Vuelvo á anudar el hilo de mi relacion.

Hemos tenido una tertulia y dos ó tres bailes formales, con sus correspondientes cuadrillas, sus walses de Strauss, su poco de polka y una tontería norteamericana que llaman el *shiottis*. La música era bogotana, los vinos extranjeros. Los bailadores tomaban mucho brandy, cosa que me molesta infinito, porque echan un tufo detestable. Lo *mismo es* en Bogotá: las mujeres estamos encadenadas á la sociedad y tenemos que sufrir sus impertinencias.

La tertulia fué en casa; la sala es decente, con una lámpara en el cielo raso. La música se componia de un violin, una guitarra y una bandola, punteada por aquel chiquinquireño Gerónimo Perez, que se lució tanto en la Filarmónica. Es una bandola de primer órden, y yo soy tan decidida por ese jovial instrumento, que al oirla me puse alegrísima, y todos participaron de mi buen humor, mi padre sobre todo y mamá estaban en sus glorias viéndonos bailar á Carolina y á mí. Bailamos Bambuco, San Juanito, que es una especie de cuadrilla granadina, la Danza cubana, y lo que llaman la Caña. La funcion *terminaria á las once, sin brandy* y por lo mismo sin molestias, pues era de mucha confianza.

En el último baile la cosa estuvo mas formal. Carolina y yo íbamos con trajes color amaranto, guirnaldas blancas, los corpiños á la Fornarina, y las mangas rasgadas, como para dejar ver una especie de camisa. Mi hermana estaba guapísima; y aunque aseguran que el sol de casa no alumbra, debo confesarte que me pareció muy digna de ser hermana mia, hermana de la Negra. Los hombres la miraban arrebatados de admiracion, y no hacian caso de las otras niñas que habia en el baile, ¡qué! ni aun de mí, que es *cuanto puede decirse: me parece que nos sacaban á bailar por puro cumplimiento.* Carolina se llevaba los aplausos y las miradas de todos.

Roberto y Teodomiro estuvieron bastante serios; á la media noche se retiraron bruscamente, con muestras de visible disgusto. Me figuro que habrá sido alguna bobería, de esas á que suelen dar los señoritos mas importancia de la que merecen. Nadie sabe la causa hasta ahora. Hoy llegó un criado á las diez, á traernos unas tarjetas muy lindas, en que ámbos se despedian para Bogotá. Tendrán allá sus negocios, ó tal vez sus amores. ¿No te parece? A lo menos no puede atribuirse tan repentina marcha sino á algun motivo muy importante. Quién sabe cómo les habrá ido en el camino, pues el tiempo ha *cambiado de repente: ayer llovió bastante*, y hoy amenaza muy mal tiempo. ¿Qué harán mis mariposas y mis pajaritos?

Carolina ha estado muy triste y ha llorado mucho por los primos: ¡es una santa mujer! Ponerse á llorar como una criatura por unos jóvenes ricos, instruidos, á quienes no les falta nada y que tendrán sus amorcejos en Bogotá. ¡Qué tontería! Yo por mi parte, solo lloraré cuando haya causa para allo. ¡Una lágrima! ¡Una lágrima derramada por una hermosa vale mas que un diamante! ¡Y Carolina las derrama así por la ausencia de unos primos que viven felices, y que tal vez no habrán vuelto á acordarse de nosotras, ni de Chiquinquirá!

Anita, aprende á cumplir una palabra, pues te he escri*to una carta tan larga; no me dejes esperando tus letras*, pues soy tu Negra y la mas *juiciosa* de tus amigas.—FELIPA.

VIII.

DE ROBERTO A PEPE.

Ubaté 29 de diciembre de 1851.

Pepe.—¡El velo se ha rasgado!... Por fin veo claramente... ¡Un abismo de perfidia! ¡Los hombres hacen renegar y maldecir de la amistad! ¡Oyeme, Pepe, y sabrás infamias que te admiren!

Llegó Teodomiro: nuestra vida al principio era regu*lar; le habia buscado el mejor alojamiento, viviamos en* la mayor confianza. Yo le hablaba de Carolina frecuentemente con el mayor entusiasmo, él me oia siempre silencioso y distraido: lo cual era de atribuirse, y lo atribuia yo en efecto al *spleen*, á ese fastidio, á esa abundancia de corazon, á ese aburrimiento que los jóvenes recien llegados de Europa suelen experimentar los primeros dias de su residencia en el pais.

Tuvimos una tertulia, casera, y tres bailes tan buenos como pueden presentarse en Bogotá. Tanto en aquella como en estos no pude menos de reparar, que cuando yo sacaba á Carolina á bailar alguna pieza, ya Teodomiro se me habia anticipado. No puedo, Roberto, bailar con Vd., me respondia, porque me ha sacado Teodomiro; *bailo con Teodomiro; pongo con Teodomiro la contra*danza; y así, tal cual wals como robado podia bailar con ella. Por casualidad lograba verla entre mis brazos, pero la hallaba tan fria, tan mudada, que no me atrevia á dirijirle ni una sola palabra. ¡El verdadero amor es siempre tímido y respetuoso! ¡Oh, qué desengaño! Bailaba despues por distraerme, con Felipa, la cual me divertia con sus chistes y con sus ocurrencias. Si acaso le preguntaba, ¿dígame, Felipa, qué tendrá Carolina? Ella me respondia: es que tiene un poco de *spleen*, y está pensando en Inglaterra: la culpa la tiene Teodomiro: pero no tenga Vd. cuidado, ese mal le durará poco; Carolina cojea del lado de la inconstancia.

¡Ay! yo que la he amado tanto y con tanta sinceridad, debia esperar, y ella me hacia esperar otra cosa. ¿Porqué no decirme desde el principio; Vd no me gusta, no puedo amarlo? Pero lejos de eso, despues de una conquista formal, ¡cuántas pruebas no he recibido de su cariño! ¡Maldita sea la ausencia! ¡una ausencia de tres meses bastó para ser vilmente suplantado, y por uno á quien yo reputaba mi verdadero amigo! Despues de lo que me ha pasado, ¡oh Pepe! tiemblo ya de decirle á otro hombre: «Usted es mi verdadero amigo.» Pero debo informarte de lo sucedido, y lo haré rápidamente.

Anoche que fué la última de mi mansion en Chiquinquirá, habia salido á un corredor, y me paseaba allí abismado en las contemplaciones de tan repentino cambio, echando miradas á la sala y siguiendo todos los pasos á Teodomiro. Este se acercó á Carolina, se hablaron en voz baja, ella sacó del seno un papel y se lo dió; yo lo vi, él lo cojió, lo besó y lo guardó en el bolsillo del chaleco. Esto pasó mas pronto que te lo escribo. ¿Para qué queria saber mas?

Teodomiro me engañaba: diciéndome que amaba á Felipa, habia puesto sus ojos en Carolina.

Teodomiro me traicionaba cobardemente.

Teodomiro no solo me traicionaba, sino que me insultaba con descaro.

Pasaba por mis ojos una nube de fuego: toda la sala me pareció que ardia en vivas llamas, y que veia dar vueltas á los concurrentes entre un torbellino de humo, como en las danzas de la muerte pintadas por Hoffman. Sentí que el corazon se me rasgaba de ira y de dolor; sentí un dolor en la cabeza como si me hubieran herido con un hacha; sentí que me iba á desmayar, y tuve que apoyarme en la baranda del balcon para no caer.

Así pasaron unos cortos minutos: entonces entré en la sala, llamé á Teodomiro, él tomó su sombrero y nos despedimos. Bajamos en silencio la escalera: en el zaguan me preguntó para qué lo queria. —Tengo que arreglar contigo una cuenta, porque eres un... —No hay que dar escándalo, dijo él.— Ya lo entiendo, le contesté. —Llegado que hubimos á la casa, toda la explicacion que me *dió fué confesar de llano en plano su infame conducta.* Tentado estuve á descolgar mi puñal y atravesarle el fementido corazon, dejándolo muerto á mis piés; pero me contuve. Le propuse que nos batiéramos en Bogotá; convino con la proposicion, y señalamos la marcha para la mañana de este dia. Yo dormí con las pistolas cargadas en la cabecera de la cama. Parece que él no ha podido dormir.

Esta mañana salimos de Chiquinquirá y hemos llegado aqui, desde donde te escribo para que sepas cuál ha sido el fin de las fiestas. Mi carta llegará apenas con algunas horas de anticipacion.

Figúrate qué viaje de regreso, sin hablar una sola palabra, y desafiados á muerte; pero nos vamos á batir sin *testigos. El duelo así es bárbaro; pero he convenido en* que sea lo mas bárbaro posible. Si mato á Teodomiro, me quedaré á saber que lo ha llorado la infiel. Quiero saber si el daño que hace una bala en el corazon de un pérfido, puede curarse con el llanto de una hermosa. ¡Si él me mata! ¿Cómo me ha de matar? ¡Eso no puede ser! El está correspondido, y la mano le ha de temblar precisamente. La felicidad disminuye el valor, la desgracia lo aumenta.

¡Cuándo se han de imaginar los que mañana nos vieren pasar tan jóvenes y montados en arrogantes caballos, que uno de nosotros se vá acercando al cementerio de Bogotá! El mundo tiene máscara, ¡felices los que como tú lo ven sin ella, y por eso lo miran con lástima ó con *desprecio*!

Sé que no podré dormir, pero el conductor de esta carta debe marchar ahora mismo, para cojernos alguna ventaja. No te digo el sitio de combate: pues eso seria empeñar á la amistad á que levantara un dique á las olas de la venganza y de la indignacion.

¡Carolina, Carolina! ¿quién te ha amado como yo? Sin tí, ¿para qué quiero la vida? Voy á mandar que ensillen los caballos, porque cantan los pajarillos anunciando la venida de la aurora.

¡Pepe, adios!—ROBERTO.

IX.

DE ROBERTO A CAROLINA.

Bogotá 31 de diciembre de 1851.

A la media noche.

¡Ingrata!—Llegamos á las siete de la noche y hemos posado en casa de Teodomiro: excelente señorito que sabe pagar con lealtad la hospitalidad que ha recibido en Chiquinquirá. Salimos de Ubaté esta mañana: no hemos hecho tan mal.

Estando en la víspera de un duelo á muerte, ¿á quién mejor puedo dirijir esta carta, que á la que lo motiva con su veleidoso proceder?

¡Quién me hubiera dicho cuando estuvimos en Simijaca, Carolina, y dábamos aquel paseo por los jardines (tú *apoyada en mi brazo*), *que aquella tu sonrisa, ocultaba* una perfidia! ¡Mujer! ¡oh mujer! ¿Cómo es que podias sonreirte, si estabas jugando con un corazon que tenias á tus piés? ¡Ese corazon era el mio! ¿No temias que se trasluciera alguna vez el secreto de tu conducta? Eres honrada, eres hermosa, tienes diez y ocho años: si te casabas con Teodomiro, no podias engañarme; y si me preferias, tampoco debias burlarte de Teodomiro. ¡Qué! ¿no veias abierto ya un sepulcro para uno de tus primos, casándote con él ó conmigo? ¡Conmigo... no! ya he levantado del polvo mi corazon, y sabré guardarlo para una que lo merezca, porque sepa apreciarlo.

Hubo un tiempo en que ese corazon nadaba en un piélago de amor y de delicias; en ese tiempo soñaba con *tu hermosura, deliraba con tus encantos* y *pretendia* con furor tu mano, como la suprema felicidad que podia apetecer en la tierra; pues mi amor era noble como la sangre de mi padre y limpio de intereses mundanos como la verdadera virtud.

Sé que tienes mas de cien mil pesos de dote, niña, pero yo tambien soy rico, y no necesitaba de tu dinero para nada: te habria dotado en una gran suma, sin aceptar la que me trajeras en dote. Tú sola, pura, vírgen, inocente, como saliste del seno de tu madre, Carolina, y nada mas que Carolina, eso era lo que queria, y si hubieras sido pobre, mejor. Pregúntale ahora á tu primo si es capaz de tanto desinterés. Yo te amaba por tí, solo por tí, no por lo que tenias, ni por lo que esperabas te*ner. Grande y bello era mi primer amor que se levan*taba en el alma como un templo magnífico, donde era adorado un ídolo: ese ídolo eras tú. Un soplo de tus labios ha desbaratado el templo, el ídolo no parece, el templo está desierto, reina allí una espantosa soledad, porque todas las pasiones han hecho silencio para que se oiga la voz de la venganza. ¡Oh! ¡venganza terrible! ¡Y faltan ya pocas horas! Cuando esta llegue á tus manos estará completamente satisfecha.

Mis pistolas son magníficas, y tengo la mano muy certera y muy ejercitada. ¿No ves cómo escribo ahora, sin notable alteracion en el pulso? Pues mañana sabré disparar con sangre fria para no errar el golpe. ¿Cómo lo habia de errar si lo dirijo á tu pecho, y tengo la vista acostum*brada, porque la he fijado tantas veces en el lu*gar que ocupa tu corazon? No es á Teodomiro á quien buscará la bala de mi pistola, es ese blanco pecho, es ese corazon traidor el que deseo atravesar. Teodomiro, visto á la luz de su mal proceder, es un ente insignificante que no merece sino mi desprecio; pero tú no alcanzas á pagar, con todo el tesoro de tus lágrimas, la desolacion en que quisiste poner el corazon que te amaba con ternura y generosidad.

Al que se muere lo entierran: hé aquí la historia de

© Biblioteca Nacional de España

Teodomiro. Yo pienso quedarme por una temporada en Bogotá para tener el gusto de verte algunas veces ó de que oigas el galope de mi Cisne, cuando pase por enfrente de los balcones de tu casa. Sabré si te has desmayado al oir la triste nueva, y si al volver de tu desmayo han corrido tus lágrimas, como perlas sobre las flores de tus megillas; si te has rasgado el blanco pecho enfurecida, ó si loca de sentimiento has invocado cien veces un nombre, sin que nadie te haya respondido; porque el sepulcro de un amigo traidor, aunque esté bañado por un rio de lágrimas, está rodeado siempre de sombras misteriosas y de profundo silencio. Es preciso que te pongas luto: un trage de terciopelo negro, que dibuje perfectamente los contornos de tu cintura y de tu pecho, pueden convenirte, con una pequeña gola de batista. Creo que no me negarás el inocente placer de verte así, mas linda que la casta luna, cuando se asoma por el Oriente, encima de Monserrate, derramando por los extendidos horizontes de la sabana su benigna claridad. Eras adorable cuando me correspondias, interesante cuando me traicionabas, ¡qué encantadora te pondrás en tu duelo!

Tranquilizado el corazon de esa manera, pienso vender algunas fincas de las que me dejó mi padre y reducirlas á dinero para ponerlo en un banco de Europa; con una renta de veinte mil pesos se puede vivir bien, en esas ciudades que abundan en placeres. Tal vez fije mi residencia en Nápoles; pero pasaré algunas temporadas en Lóndres y en Paris; y es probable que en aquellos círculos encuentre algunas bellezas que me finjan amor; mas no pienso encontrar una que se porte como tú, porque no es posible que exista.

Tengo que escribir aun otras varias cartas, y por eso no sigo hablando contigo; tambien porque me voy enterneciendo, al pensar cuán poco duró mi felicidad y cómo volaron las preciosas horas de un amor tan puro y tan ardiente. Yo me engolfé en la pasion, y no sabia que tú me ibas á ahogar en ella; que al saberlo, habria hecho todo lo posible para no agotar la copa de la esperanza. Ahora que se acaba el convite que me habias ofrecido, la arrojo al suelo, para que se derrame el licor, pero brindando á tu salud.

Se oye un ruido... ¡Ah! ¡es el huracan, es un trueno lejano! ¡Oyes! ¡la descarga de una pistola! el huracan vuelve á zumbar como remedando la voz de una mujer que gime.

¡Oh, Carolina! ¡oh, Carolina! ¡quién no te hubiera conocido!—Roberto.

X.

DE TEODOMIRO A CAROLINA.

Bogotá 31 de diciembre de 1851.

Soy el mas infeliz y al mismo tiempo el mas afortunado de los mortales: afortunado porque no dudo de tu amor, infeliz porque me hallo precisado á escribirte esta carta, cuyo contenido te horrorizará y te hará derramar muchas lágrimas. ¡Y yo tengo la culpa de tanta pena! ¡Yo que hubiera querido que fueran mas leves las alas de los vientos para tocar tu frente ó tus encendidas megillas! ¡Yo que te amo como nadie ha amado en el mundo! ¡Oh, hermosa! ¡encantadora amiga de mi alma!

Temo que me vá á suceder alguna atroz desgracia; la presiento y se me oprime el corazon. Pudiera guardar silencio, pero no quedaria satisfecha mi ternura, sino te pusiera estas líneas. Te quejarias de mí, si pudiendo no te hubiera dicho adios. Muy melancólico es escribirte esta carta, para que sepas que mañana me bato con Roberto y que el duelo es á muerte. Sí: ¡es cosa que despedaza el corazon! Y cuando me halagaba el pensamiento de que verificado nuestro matrimonio, seguiriamos á Europa, á aquella hermosa quinta sobre las orillas del lago de Ginebra, de que te he hablado tantas veces. Allí queria yo, apartado del mundo, en medio de aquella profunda soledad, viendo las estrellas reflejarse en el lago por la noche, y la cara del sol por el dia entre aquella romántica naturaleza, entregarme enteramente al culto de tu amor y á mis estudios predilectos. El panorama de una existencia libre é independiente, al lado de una esposa querida, con sobradas riquezas para satisfacer nuestros gustos, y para derramar á nuestro alrededor el gozo y el contento, era un panorama tan lleno de poesia, que mal pudiera el hombre decir: «yo puedo realizarlo;» sin embargo, sin este funesto desafío, no perdiera la esperanza.

Te repito que tengo un presentimiento funesto. Yo no sé manejar las armas, solo sé manejar los libros, y si me bato es por la opinion. ¿Qué dirian de mí? Que el hombre á quien Carolina ha alzado del polvo, para coronarlo con los laureles de la esperanza, humillaba su frente delante de un adversaio. Esto no puedo consentir y sin embargo, mis principios filosóficos, mis ideas religiosas y el amor que te tengo se levantaron, ahora hace poco, para argüirme en el tono mas solemne. Si eres cristiano no combatas, porque la sangre que se derrama no justifica la causa que se defiende; si la amas no combatas, porque la pierdes: tales eran las voces que hace poco oia en el silencio de mi conciencia, y estuve á punto de decirle á Roberto que mis convicciones me prohibian aceptar el duelo: que me atacara, que yo procuraria defenderme; pero ha vuelto la opinion á decir: ¿cómo consientes que mañana todos te señalen con el dedo, y que un mozo enojado y con razon ofendido te escupa la frente en presencia de tus iguales? No, eso no. Mil veces la muerte, antes que deshonrado á los ojos de Carolina.

¡La suerte está echada! ¡Quién pudiera vislumbrar siquiera una esperanza!

Cuando recibas esta carta... Tiemblo al terminar esta frase. Cuando recibas esta... ya no existirá tu Teodomiro; pero conserva mi memoria. ¡Ay! ¡te he amado tanto! eras todo para mí! No te engaño. Tu hermosura, tu virtud, tus gracias eran el tema constante de mis meditaciones, y á fuerza de reflexionar y de amontonar observaciones al rededor de una idea, he venido á creer firmemente que eres la mejor de cuantas mujeres han visto mis ojos en la tierra de la patria ó en el extranjero.

¡No me olvides, hermosa! ¡no me olvides! Mi sombra se regocijará si sabe que acá en el mundo, á despecho de la muerte, vive mi nombre en el corazon de un ángel. Cuando pasado el ímpetu primero del sentimiento empiecen á sosegarse poco á poco en tu pecho las olas del dolor, para dar lugar á una dulce melancolía, y te acerques pensando en mí, á llorar sobre el mármol de mi tumba, saldrá mi espíritu, y juntándose con los vientos de la tarde jugará con tus largos cabellos y abrazará tu cintura. Pero ¿cuándo es que los ángeles han llorado sobre la tumba de los hombres? ¿Ni qué sepulcro ha de concederse á un jóven que constrastando el poder de las leyes, cae en el campo que llaman *del honor* los que adoran las opiniones del mundo? Yo no tendré pues un sepulcro: así tú no podrás ir á visitarlo.

El ángel que habia prometido acompañarme en el viaje de la vida, ángel lleno de pureza y radiante de hermosura, ese eras tú, y tú no hallarás el sepulcro de tu amigo para derramar en él una lágrima, ó para regar unas rosas y unas violetas.

Al dejar las riberas de la existencia, perfumadas con el aura de los placeres, tiendo la vela hácia regiones desconocidas ¡ay! la vela de mi barquilla henchida por los vientos de la juventud; y mañana el sol al ponerse, no dorará con sus rayos mi frente cargada de altivos pensamientos. Mis labios iban á probar una copa, en la cual habias exprimido la esencia de las flores mas olorosas; pero el destino ha dicho *stop!* detente: tú no eres digno de libarla.

¡Oh! ¡qué noche tan cruel es esta, Carolina! ¿Cómo no vienes á librar á tu amigo de la angustia que lo despedaza en la lucha de tantas y tan dolorosas reflexiones? La religion, la filosofía y el amor combaten en mi pecho contra la opinion aceptada y recibida; pero esta vence y triunfa: me hallo en una horrenda crisis; veo congregado á mi alrededor todo lo que pierdo de un golpe: padres, hermanos, amigos, una madre que me ha amado tanto, mis riquezas, mi posicion social, y detrás de todas esas figuras, me llama un ángel hermosísimo con los brazos abiertos y mas allá se descubre un campo desierto, sobre el cual están revolando las aves de rapiña; y el viento que zumba azotando los cristales de mi aposento, me parece que trae aquel adjetivo *infame*, que pronunció delante de mí ese jóven con quien me voy á batir muy pronto.

Yo me arrodillo para pedir humildemente al cielo que me perdone, y para besar tus piés y regarlos de lágrimas, confirmándote el juramento de mi amor. Si sobrevivo, tuya es mi mano, tuyo mi porvenir, tuyo seré y no de otra. Tú has comprendido lo que mi corazon apetece en medio de su desdeñosa arrogancia.

(*Se continuará.*)

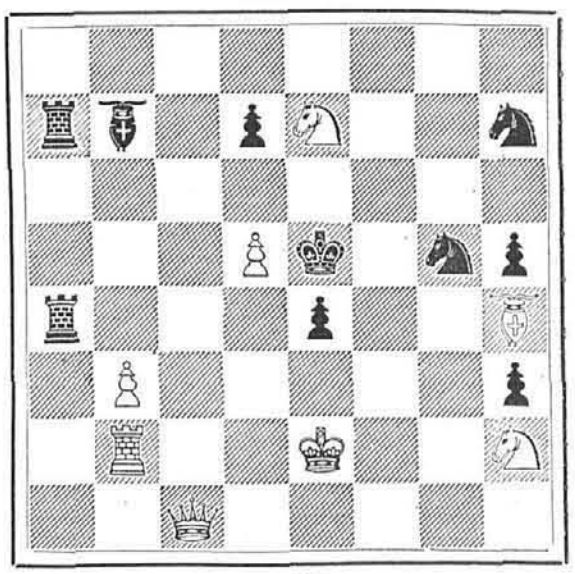
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.° 12.

	BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª	Cab. de 4.ª R.ª á 6.ª Rey.	R. quita C. (la mejor).
2.ª	R.ª 5.ª Alfil R. jaque.	R. quita R.ª
3.ª	Caballo, mate.	

PROBLEMA N.° 13, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 4 jugadas.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

ALMANAQUE ENCICLOPÉDICO ESPAÑOL.

Una grave enfermedad, que ha tenido á las puertas del sepulcro á nuestro Administrador de LA MODA en Madrid el Sr. D. Manuel Torrijos, ha sido causa de que el *Almanaque Enciclopédico Español*, redactado por el dicho señor, haya sufrido retraso en su publicacion.

Algo mejorado ya, tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que este interesante libro se halla á la venta en las Administraciones principales de *La Moda Elegante Ilustrada*, al precio de 20 rs. ejemplar.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico su precio es 12 rs. fs. En Filipinas 14 y en las demás Américas 2 $.

Los pedidos acompañados de su importe, pueden dirigirse á Madrid, calle de Jesus del Valle n.° 6. A Barcelona, calle de S. Honorato n. 3, almacen: y á Cádiz, calle de la Torre n. 6, á nombre del Administrador de *La Moda*.

El referido Almanaque consta de un grueso volúmen en 4.° mayor, de unas 400 páginas de letra muy compacta, y se halla ilustrado con porcion de grabados de sumo interés; por lo cual recomendamos su adquisicion á toda clase de personas, seguros de que hallarán en él noticias de tanta importancia como utilidad.

Al iniciar la Empresa de *La Moda Elegante* la idea de la publicacion de esta útil cuanto curiosa obra, no fué solo su objeto concretarse á una edicion aislada de la misma, sino reproducirla anualmente, para cuyo efecto se enlazará su importe desde el año próximo venidero con el de la suscricion al periódico. Por este sencillo medio propónese conseguir que en un plazo breve llegue á convertirse dicho libro en uno de los mas populares así en España como en América. A la realizacion de semejante propósito se encaminarán desde hoy todos sus esfuerzos, sin arredrarla los obstáculos que se la presenten, estando como está acostumbrada á vencerlos, segun lo justifica harto palpablemente la reputacion que ha llegado á alcanzar *La Moda Elegante*.

POR LA EMPRESA,

El Administrador.

© Biblioteca Nacional de España